



Figura 5.6 · La colina del puente y su curva esqueleto: un refuerzo ancho hacia 2,5 kHz que nace del sistema puente-cuerpo, no del puente aislado.

¿Significa esto que el puente no tiene palancas sobre el brillo? Al contrario: las tiene, y son predecibles. Adelgazar el puente entero, bajando masa y rigidez en la misma proporción, casi no mueve la frecuencia de la colina, pero cambia su amortiguamiento: la hace más alta y estrecha, o más baja y ancha. Variar solo la masa de la parte alta, o solo la rigidez recortando aberturas, sí desplaza su frecuencia y su anchura. Y la distancia entre los pies la afina: acercarlos baja la colina, con un ancho de banda que pasa por un máximo hacia los 20 mm (Woodhouse 2005). Tres mandos distintos para tres efectos distintos. Saber cuál se toca es la diferencia entre ajustar y adivinar.

Conviene traducir lo de los pies al banco, porque es donde más se malinterpreta. La distancia entre los pies sube o baja la colina entera, y con ella el brillo de todo el violín. Con los pies más separados, la colina sube y el instrumento gana brillo y proyección; con los pies más juntos, la colina baja y el sonido se vuelve más oscuro y cubierto. Sorprende, porque uno diría que juntar los pies concentra y aviva el sonido, y resulta ser justo al revés. Y, sobre todo, es un mando sobre el brillo global: no enciende el Mi y el La y apaga el Re y el Sol. El reparto entre cuerdas graves y agudas no lo decide cuánto se separan los pies, sino cuál se apoya sobre qué —el del lado del Mi cerca del alma, el del lado del Sol sobre la barra—, esa asimetría que vimos en el balancín.

Eso sí, con una cautela: el violín, viola o violonchelo tiene la última palabra. El mismo puente,

montado en dos instrumentos distintos, puede dar colinas muy diferentes (Woodhouse 2005); la separación de los pies orienta el brillo, no lo garantiza.

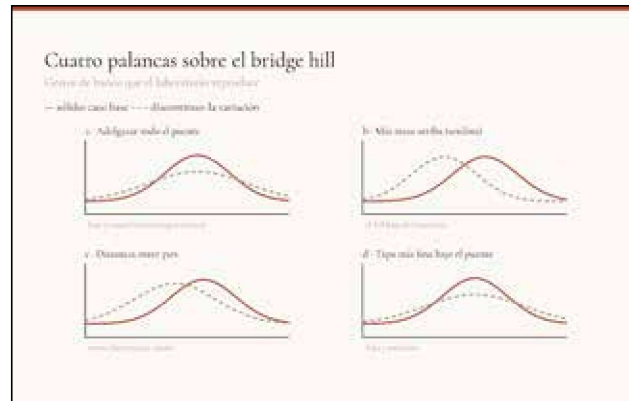


Figura 5.7 · Cuatro palancas sobre la colina del puente: adelgazado general, masa superior, rigidez local y distancia entre pies, cada una con un efecto distinto sobre brillo y amortiguamiento.

## El puente no se entiende solo

Hemos hablado del puente como si fuera autónomo, y no lo es. Cada palanca que acabamos de describir actúa sobre la isla, y la isla está gobernada también por el alma que asoma justo bajo el pie del Mi. Adelgazar la cintura para suavizar unos agudos ásperos puede no servir de nada si el alma está demasiado cerca; subir la rigidez para ganar proyección puede estrangular el grave si el balanceo baja demasiado (Bissinger 2006). El puente abre el sistema, pero no lo cierra. La pieza que lo cierra —o lo descompensa— es el alma, y a ella dedicamos el apartado siguiente.